

Eduardo Carrasco, director del Quilapayún: “Cambiar el mundo ofreciendo respuestas válidas, de reconciliación con la vida”

entrevista por Ana María Foxley

Las banderas multicolores se agitaban juntas, como en un carnaval. Los rostros se alzaban alegres, la mirada brillante, las manos en alto con puños cerrados o signos de victoria.

Ellos cantaban risueños, sorprendidos, emocionados. Los ojos húmedos, las sensaciones encontradas, los dedos ágiles en los instrumentos, las voces afinadas y vigorosas.

La presencia de los Quilapayún y sus ya legendarias canciones *La muralla* y *El pueblo unido jamás será vencido*, en esos escenarios de la población La Victoria, de Valparaíso, de la Marcha de la Alegría en Santiago, y de los actos finales de celebración del *no* triunfador en el Parque O'Higgins y en Rancagua, dejó atónitos a muchos, empezando por ellos mismos.

Los ocho integrantes, que cuando nacieron como conjunto en 1965, en plena era revolucionaria y con barbas tipo “Che”, eran sólo tres (de ahí su nombre mapuche de Quilapayún: tres barbas), volvieron a encontrarse con su pueblo, con la cordillera, con los aires de primavera y libertad.

El grupo “p'aquí, p'acá, p'allá, p'ayún”, como graficó su amigo, el pintor Roberto Matta, salió en plena euforia y defensa de la Unidad Popular y volvió quince años después, en plena euforia y defensa de la democracia frente a la dictadura de Pinochet. Parecía como que nada hubiera cambiado, ni el país, ni ellos. Pero eso era sólo un espejismo. Entre exilios y desexilios, el Quilapayún maduró y se transformó en estos quince años. Su visión de mundo, sus convicciones políticas, sus canciones se expandieron y se enriquecieron.

El Quilapayún cambió el dolor por la esperanza, el comunismo por el socialismo democrático, los ponchos negros por modernas camisas que, aunque del mismo tono, quizás ahora podrán teñir de arcoiris. A las canciones épicas, a los himnos movilizadores, a las cantatas, agregaron salsas, tangos, ondas rockeras; a los instrumentos folklóricos agregaron la electrónica; a las denuncias y lamentos sumaron poemas y sueños, juegos y risas.

Fuera de Chile trabajaron con los músicos Gustavo Becerra y Juan Orrego Salas, y Roberto Matta los contagió con su juventud y genialidad. A la revolución a secas incorporaron las estrellas. Confirmaron con Matta, que “el arte es el deseo de lo que no existe, y a la vez la herramienta para realizar ese deseo”.

De éste, su primer regreso en “el octubre del *no*”, se llevaron un volcán de sentimientos en ebullición: ¿volver?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿a qué?

Una gira próxima por Chile sería su punto de partida profesional como conjunto. Entretanto, cada uno tendría que recomponer su vida personal, laboral, y combinarla con los intereses y necesidades de sus esposas (cuatro chilenas, cuatro francesas) y de sus hijos que ejercen como escolares europeos.

Eduardo Carrasco que, a su trabajo de músico agrega los de filósofo, poeta y abuelo de un nieto que se llama Ferdinand, quedó remecido y trastocado en su reencuentro con el país. La última tarde que pasó en Chile se encontró con

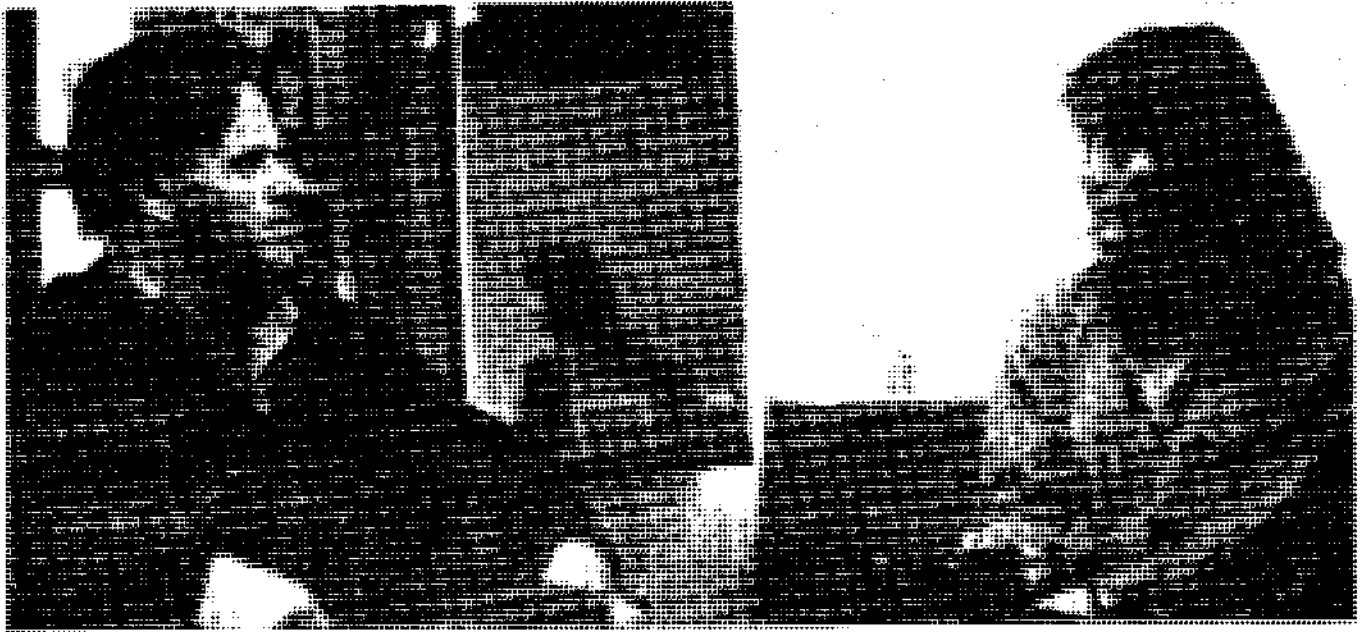
CONVERGENCIA en la casa de madera que Isabel Parra heredó de su madre Violeta, en La Reina. De ahí partió a Francia un jueves y ahí llegó el miércoles siguiente de regreso definitivo, ¿definitivo?: cosas mágicas del exilio y el desexilio; rarezas del desarraigo y la pertenencia.

-¿Cómo ha sido tu reencuentro físico y espiritual con Chile?
 ¿Sientes que lo amas? ¿Lo reconoces como propio?

No sé si estoy en Chile. Recién comienzo a atisbar lo que podría ser Chile. Empiezo de nuevo a echar raíces, a darme cuenta de qué es lo que puedo hacer aquí y con quién, y empieza toda una reconsideración, porque en realidad uno tiene lazos muy profundos, metafísicos incluso, con el paisaje, con la naturaleza, con el mundo donde nació y vivió toda su vida, con la lengua, con las claves de la comunicación. Pero la realidad concreta es otra, la vida cotidiana, el quehacer de que está hecho la vida, es muy diferente. Y a eso yo he entrado poco. Yo he vuelto fundamentalmente al recuerdo, a todas aquellas cosas que son de mi pasado, para restablecer los lazos.

- Pero como primera impresión, ¿qué has sentido de los cambios de la gente de Chile en estos años?

He sentido cambios profundos de los cuales no te puedo hablar mucho ahora; esta conversación es muy incierta, es como caminar en aguas movedizas, porque todavía no he definido mis impresiones. Pero me doy cuenta que hay



muchos valores que no han cambiado, sobre todo lo que llamamos lo popular, las poblaciones, la cultura popular. Se manifiesta en las canciones, en las formas de hacer y organizarse... Pero hay cosas nuevas que para mí en este momento son las más interesantes. Hay una necesidad de respuestas nuevas, un clima de apertura, gente que está abierta a repensar el pasado y a hacer críticas abiertas en el plano político y cultural.

- *¿En qué encuentros te percataste de eso?*

Por ejemplo en un debate al que me invitaron los estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso. Hablamos de política y de cultura. Ahí aparecieron los criterios conservadores del pasado, con esa división clasista de "cultura burguesa-cultura proletaria"...; y otros que no tenían respuestas, pero que buscaban cosas nuevas. Por eso el diálogo fue interesante, porque generaba respuestas distintas, en un clima de amplitud y tolerancia, con una disposición a escuchar al que está al otro lado de la barricada, para saber cuál es la razón del adversario, sin descalificarlo.

También me encontré con mi familia, que es del sí y que siempre fue de convicciones distintas a las mías: en la Unidad Popular yo era la oveja negra, no tenía relaciones con ellos. Ahora se interesaron, me hicieron una fiesta, se sacaron fotografías conmigo y me preguntaron por mi vida, interesados, con otra amplitud, abiertos. Es un lazo afectivo donde no todo aparece mediatizado por la política, y eso es muy bueno. En la UP había una división total, de conflicto y politización completa; ahora se están abriendo espacios donde se puede dialogar, se puede respirar..."

- *¿No sientes que existe una polarización tremenda en la vida cotidiana y en la política chilenas?*

Existe una polarización que es la enfermedad endémica de Chile desde hace mucho tiempo, pero también existe una cosa más unitaria, una esperanza de diálogo, de reconciliación, que hace posible el entendimiento. Por ejemplo, estuve con el rector de la Universidad de Chile, Juan de Dios Vial Larraín, para agradecerle un gesto que tuvo con mi familia en los días del golpe. Estamos en lugares muy dis-

tintos de las opciones políticas, pero se puede conversar. Hay un espacio común: el destino de la Universidad, su autonomía, la no mediatización de la Universidad por los partidos, las ideas sobre la cultura...

Hay una multiplicidad de cosas sobre las cuales se puede ir construyendo un centro, no un centro político, sino un centro de diálogo, un consenso básico que nos permita convivir como chilenos, aunque busquemos cosas distintas en lo político. Entonces parece civilizado hacer recular la política para ubicarla en su justo lugar. La política no tiene por qué atravesar todas las relaciones y actividades del ser humano.

- *¿Qué impresión les produjo, a ti y al Quila, llegar a un país movilizado en torno al plebiscito, luego de haber salido de Chile en plenas manifestaciones masivas de la Unidad Popular, en agosto de 1973? Como si en el intervalo nada hubiere ocurrido...*

Fue una gran alegría y sorpresa volver a las manifestaciones y a los actos de movilización de la campaña del no. Pero evidentemente hay algo imposible de compartir: lo que siente el público es diferente a lo que vivimos nosotros en ese momento. La gente ve al Quilapayún como un signo, una evidencia de que las cosas en Chile han cambiado; ven que algo que estaba prohibido y sintetizaba un pasado con el que un grupo de gente estableció una ruptura total, como que no hubiera existido, vuelve a aparecer. Se legitima la historia y la memoria cuando canta el Quilapayún, y la gente piensa: "estamos avanzando hacia la democracia".

Eso nosotros no lo podemos sentir así. Primero porque no hemos vivido el aplastamiento, el miedo, la opresión, las torturas, la cesantía de estos años. Tuvimos una suerte maravillosa que nos ahorró todo ese lado negro, el infierno de la historia de Chile. Nuestro exilio fue llevadero, no fue espantoso. Tuvimos éxito, cariño y una vida interesante, de teatros llenos, discos, giras, aplausos.

De los escenarios fantásticos de la Alameda, con Allende y los líderes de la UP, llegamos a las manifestaciones del no y al espíritu del triunfo, fuerza, alegría. Pero no podemos sentir esa carga simbólica que significa nuestra presencia.

Nosotros vemos las banderas demócratacristianas, delante de nosotros, con tremenda sorpresa; tenemos la cordillera al fondo como paisaje, y esas banderas se agiten junto a las comunistas, del MAPU, del Partido por la Democracia (PPD) y de los socialistas, todas unidas. Es sorprendente, porque no participamos en el proceso de unificación de fuerzas; llegamos cuando estaba todo realizado, aunque contribuimos con nuestra opinión desde fuera.

Un *shock* fuerte para nosotros es ver la pobreza, porque ahora la vemos con una cabeza que no está acostumbrada a ella. Cuesta volver a habituarse a esas cosas, que cuando uno está aquí vive cotidianamente.

- *Me decías hace algunos meses que tu vida y tu trabajo sólo tenían sentido en relación a Chile, que ya no te sentías bien en Francia. ¿Crees posible un traslado de tu vida y la del Quila para acá?*

Eso es claro: por lo menos yo, el único lugar donde podría tener un proyecto es Chile, porque soy chileno, aunque esto no es evidente, porque uno puede perfectamente desarrollarse en otra parte. A un ingeniero le da lo mismo ejercer en Argelia o en Texas, pero el carácter de lo que nosotros hacemos, tanto en música como en poesía, nos obliga y nos ata a Chile. No sé si en la práctica pueda hacerlo. Y, como el exilio es un problema individual, a cada uno de los Quila se le va a presentar en forma distinta. En mi caso tengo que resolver los desgarros evidentes, que son mis hijos que ya son franceses y mi mujer, que tiene mucho éxito profesional en Francia...

- *¿Tú ves posible un reencuentro real, en que no sólo ustedes se adaptan, sino que los chilenos de acá incorporen las vidas de los Quilapayún y de otros exiliados como parte de la historia y la cultura de este país?*

No sé la respuesta; sé que ese es un problema. Habrá que inventar proyectos a través de los cuales la cultura chilena pueda asimilar toda su riqueza. Pero ese no es un problema que tenga que ver sólo con el exilio, es un problema de todos los países latinoamericanos que generan una riqueza intelectual que rebasa los límites geográficos de cada país.

Tienes un hecho significativo: hay por lo menos 30 pintores chilenos en París; es gente de talento y representativa de su generación. Ellos nos pertenecen y no nos pertenecen; son como cosas nuestras que se hacen fuera de casa. Habría que recuperar eso, no sólo en el sentido de traer los cuadros, sino haciendo que se inserten en nuestra tradición. Con ese fin hay que crear diálogo, encuentro, polémica, y luchar contra esa idea maldita del interior y del exterior. Un ejemplo de esto son los Premios Nacionales que se dan todos los años: nunca se considera a los de afuera.

- *Algún avance en este diálogo y reencuentro puede darse a través de contactos intergeneracionales. ¿Qué conclusión sacaste del diálogo que el Quila tuvo con los muchachos de Los Prisioneros y del grupo UPA?*

En los Prisioneros vi una buena actitud, pero aún están viviendo eso del éxito, que crea una conciencia algo distorsionada, porque es como una trampa que te aleja de tu propia realidad, y te hace no reconocer padres, historia, tradición. Los UPA se mostraron abiertos, con necesidad de dialogar, fueron más ingenuos y esa ingenuidad es interesante, porque es lo que posibilita un diálogo más profundo. Creo que a la mayoría de los jóvenes les gustaría dialogar con nosotros, no para seguirnos, sino para crear unidad y continuidad: aunque no sigas al otro, puedes dialogar con él.

Creo que el punto de encuentro con ellos, desde una perspectiva cultural, es que la cultura no sea instrumentalizada, no sea partidista; que haya libertad de expresión, que se respeten las diversas opciones, que no haya eso de los folkloristas contra el rock, o el rock contra la balada, que haya un clima de tolerancia, de interés de unos por otros, configurando una aventura colectiva.

- *De todos modos hubo un corte en 1973, entre lo que fue la nueva canción chilena y lo que después se llamó el canto nuevo; luego apareció el rock nacional...*

En un país lleno de rupturismos, lo que hay que buscar es la unidad, los lazos, los puentes. Hay un lenguaje común, una experiencia común. Por ejemplo, analizando un poco más finamente se pueden ver muchas analogías entre Los Prisioneros de hoy y los Quilapayún del año 65. Era una canción rebelde y, en esa época, la rebeldía se llamaba revolución e interpretaba a una juventud que entonces estaba conmovida por los problemas sociales. Ahora, también hay una protesta, un compromiso por los cambios, una ruptura, una evolución.

- *Desde otra perspectiva, ¿cómo fue el itinerario político tuyo y del Quilapayún, desde el comunismo militante a las posiciones de ahora, de apoyo al PPD?*

El Quilapayún nació en 1965, fuertemente impresionado con los movimientos estudiantiles y obreros, la revolución cubana, los guerrilleros de América Latina, la cultura revolucionaria de la época, Pablo Neruda, Violeta Parra, Atahualpa Yupanqui. Los primeros compromisos políticos nuestros fueron con el MIR, que era lo que representaba en ese momento la revolución cubana y el movimiento estudiantil. Ese MIR no es el mismo de los años 70, ni tampoco el de ahora. Era más una cosa de asambleas, de fogosos discursos.

Después vino una época de vínculos con el movimiento obrero, con invitaciones a sindicatos, a la fiesta del minero,

RINCON CASI EXACTO

"En el extremo sur de Sudamérica hay un lugar donde es posible vivir días de extraordinarias e inolvidables aventuras. Ese país es Chile. Dicen que cuando Dios creó al mundo, eligió ese rincón de la tierra para hacer una reproducción casi exacta del paraíso."

La tierra de las mil y una aventuras, folleto de LAN Chile por Héctor Olave.

a las zonas del cobre, del carbón... El conjunto se comprometió con el Partido Comunista en 1968, coincidiendo con la reforma universitaria. Ahí asumimos toda una tradición obrerista. Luego vino la época cercana a Allende: nosotros éramos muy allendistas desde antes de la campaña, cantamos en todas las proclamaciones, antes de que fuera el candidato de la UP. Seguimos a Allende desde que era candidato socialista y no hicimos la campaña de Neruda. Después vino la UP, que fue una etapa comunista-allendista, en que realizábamos iniciativas con apoyo de Allende. Por ejemplo, un Festival de la Canción en 1973 (en los tiempos del tancazo), se hizo con su aporte directo: el recibió a los invitados, en La Moneda. Después nos nombró como embajada cultural. Salimos el 70, el 72 y el 73. En 1970 nos despidió Allende en un acto especial; viajamos seis meses. En 1973 fuimos enviados por la Presidencia a la Conferencia de los Países no Alineados: esa gira duró quince años.

Hasta el golpe siempre estuvimos de acuerdo con el PC: era el partido de la UP, era allendista, tenía una actitud de diálogo hacia la democracia cristiana, tenía realismo, atacaba al ultraizquierdismo. Después del golpe empezó toda una época jodida: al principio hubo poco análisis crítico, pero luego comenzó al interior de las Juventudes Comunistas a las que pertenecíamos, una revisión del pasado y una elaboración de todo un pensamiento distinto.

- ¿Tuvo que ver este análisis con el eurocomunismo?

Desde 1973 vino en Europa una tremenda discusión sobre el eurocomunismo: se pusieron en tela de juicio conceptos como el de dictadura del proletariado y otros problemas como el de la democracia interna del PC y el leninismo. Se discutió a un nivel altísimo, con grandes filósofos, como Etienne Balibar y Althusser en Francia. A Europa empezó a llegar un flujo inmenso de informaciones sobre lo que ocurría en los países del Este: los atropellos, los atentados contra los derechos humanos. En la época del eurocomunismo empezó a aparecer toda la documentación histórica. Eso nos abrió los ojos y, además, lo vimos personalmente en viajes a la URSS.

Se creó entonces un gran movimiento de opinión dentro del PC, que nunca fue fracción; fue un consenso a nivel del comité central de las Juventudes, en torno a estas posiciones críticas.

- ¿Coincidió ese proceso con la radicalización del PC chileno?

Claro, el PC chileno empezó a cargarse hacia la ultrazquierda, con pololeos con el MIR, con los cubanos, con la lucha armada, con la formación de cuadros militares. Eso fue antes del 80. Por un lado, el partido se ultrazquierdizaba; por otro, un sector grande de la militancia comenzaba a tomar posiciones críticas. Mientras, la cabeza del partido en la URSS, Breshnev, adoptó posiciones acrílicas, cerradas. Se produjeron reuniones con la esperanza de cambiar el partido internamente. Era una especie de *perestroika* que empezó a funcionar. Y junto con esto empezó la "repre" desde los grupos más conservadores.

- ¿Cómo funcionó la "repre" en el caso tuyo y del Quilapayún?

La revolución y las estrellas

Diez años, diez años de exilio ha sido un camino muy largo y a veces muy difícil, especialmente cuando hay que llegar a reconocer, con coraje, que el mundo aquel que nosotros soñamos fue destruido. Pero pensamos también que tenemos otro mundo por rehacer, por reconstruir: un mundo de paz, de amor, de poesía. Y es esto lo que nosotros hemos llamado nuestro combate por la revolución y las estrellas, buscando siempre nuestra patria, ahí donde los hombres se asignen definitivamente el deber de sonreír.

*Habría que decir que en lo inmediato
la vida se ha ido haciendo más difícil
de rojo se mancharon nuestros sueños
la boca ya no encuentra sus palabras
la noche envuelve el cielo y lo aprisiona
la patria va alejándose del hombre
y todas las banderas que flamearon
se han ido desgarrando por el tiempo.
Habría que decir que ya no estamos
cantando por las grandes alamedas
de nuevo la guitarra está llorando
de nuevo nuestro canto es una herida.
Habría que afirmar valientemente
que un mundo nos separa de este mundo
que un mundo es lo que queda destruido
que un mundo por hacer es la tarea.*

*Yo creo savia y amor de poesía
y lucho en el poema y en la tierra
mi combate es luz y fuego en la vendimia
de la revolución y las estrellas.*

*Y busco mi país donde los hombres
se asignen el deber de la sonrisa
y busquen en el mar de lo invisible
la más pura razón en esta vida.*

*Habría que decir sin más remedio
que el tiempo es más profundo que la vida
la luz se vuelve sombra en un instante
la historia va cambiando los motivos
naufraga hasta la nave más serena
la muerte se despierta con su espada
la rubia miel el gris se va bebiendo
y el día va naciendo entre las ruinas.*

*Yo creo savia y amor de poesía
y lucho en el poema y en la tierra
mi combate es luz y fuego en la vendimia
de la revolución y las estrellas.*

*Y busco mi país donde los hombres
se asignen el deber de la sonrisa
y busquen en el mar de lo invisible
la más pura razón en esta vida
la más pura razón, pura razón, en esta vida.*

Transcrito por C. de la presentación de *La revolución y las estrellas*, en el recital del Quilapayún, Mendoza, Argentina, 1983.

a las zonas del cobre, del carbón... El conjunto se comprometió con el Partido Comunista en 1968, coincidiendo con la reforma universitaria. Ahí asumimos toda una tradición obrerista. Luego vino la época cercana a Allende: nosotros éramos muy allendistas desde antes de la campaña, cantamos en todas las proclamaciones, antes de que fuera el candidato de la UP. Seguimos a Allende desde que era candidato socialista y no hicimos la campaña de Neruda. Después vino la UP, que fue una etapa comunista-allendista, en que realizábamos iniciativas con apoyo de Allende. Por ejemplo, un Festival de la Canción en 1973 (en los tiempos del tancazo), se hizo con su aporte directo: el recibió a los invitados, en La Moneda. Después nos nombró como embajada cultural. Salimos el 70, el 72 y el 73. En 1970 nos despidió Allende en un acto especial; viajamos seis meses. En 1973 fuimos enviados por la Presidencia a la Conferencia de los Países no Alineados: esa gira duró quince años.

Hasta el golpe siempre estuvimos de acuerdo con el PC: era el partido de la UP, era allendista, tenía una actitud de diálogo hacia la democracia cristiana, tenía realismo, atacaba al ultraizquierdismo. Después del golpe empezó toda una época jodida: al principio hubo poco análisis crítico, pero luego comenzó al interior de las Juventudes Comunistas a las que pertenecíamos, una revisión del pasado y una elaboración de todo un pensamiento distinto.

- ¿Tuvo que ver este análisis con el eurocomunismo?

Desde 1973 vino en Europa una tremenda discusión sobre el eurocomunismo: se pusieron en tela de juicio conceptos como el de dictadura del proletariado y otros problemas como el de la democracia interna del PC y el leninismo. Se discutió a un nivel altísimo, con grandes filósofos, como Etienne Balibar y Althusser en Francia. A Europa empezó a llegar un flujo inmenso de informaciones sobre lo que ocurría en los países del Este: los atropellos, los atentados contra los derechos humanos. En la época del eurocomunismo empezó a aparecer toda la documentación histórica. Eso nos abrió los ojos y, además, lo vimos personalmente en viajes a la URSS.

Se creó entonces un gran movimiento de opinión dentro del PC, que nunca fue fracción; fue un consenso a nivel del comité central de las Juventudes, en torno a estas posiciones críticas.

- ¿Coincidió ese proceso con la radicalización del PC chileno?

Claro, el PC chileno empezó a cargarse hacia la ultraizquierda, con pololeos con el MIR, con los cubanos, con la lucha armada, con la formación de cuadros militares. Eso fue antes del 80. Por un lado, el partido se ultraizquierdizaba; por otro, un sector grande de la militancia comenzaba a tomar posiciones críticas. Mientras, la cabeza del partido en la URSS, Breshnev, adoptó posiciones acrílicas, cerradas. Se produjeron reuniones con la esperanza de cambiar el partido internamente. Era una especie de *perestroika* que empezó a funcionar. Y junto con esto empezó la "repre" desde los grupos más conservadores.

- ¿Cómo funcionó la "repre" en el caso tuyo y del Quilapayún?

La revolución y las estrellas

Diez años, diez años de exilio ha sido un camino muy largo y a veces muy difícil, especialmente cuando hay que llegar a reconocer, con coraje, que el mundo aquel que nosotros soñamos fue destruido. Pero pensamos también que tenemos otro mundo por rehacer, por reconstruir: un mundo de paz, de amor, de poesía. Y es esto lo que nosotros hemos llamado nuestro combate por la revolución y las estrellas, buscando siempre nuestra patria, ahí donde los hombres se asignen definitivamente el deber de sonreír.

*Habría que decir que en lo inmediato
la vida se ha ido haciendo más difícil
de rojo se mancharon nuestros sueños
la boca ya no encuentra sus palabras
la noche envuelve el cielo y lo aprisiona
la patria va alejándose del hombre
y todas las banderas que flamearon
se han ido desgarrando por el tiempo.
Habría que decir que ya no estamos
cantando por las grandes alamedas
de nuevo la guitarra está llorando
de nuevo nuestro canto es una herida.
Habría que afirmar valientemente
que un mundo nos separa de este mundo
que un mundo es lo que quedo destruido
que un mundo por hacer es la tarea.*

*Yo creo savia y amor de poesía
y lucho en el poema y en la tierra
mi combate es luz y fuego en la vendimia
de la revolución y las estrellas.*

*Y busco mi país donde los hombres
se asignen el deber de la sonrisa
y busquen en el mar de lo invisible
la más pura razón en esta vida.*

*Habría que decir sin más remedio
que el tiempo es más profundo que la vida
la luz se vuelve sombra en un instante
la historia va cambiando los motivos
naufraga hasta la nave más serena
la muerte se despierta con su espada
la rubia miel el gris se va bebiendo
y el día va naciendo entre las ruinas.*

*Yo creo savia y amor de poesía
y lucho en el poema y en la tierra
mi combate es luz y fuego en la vendimia
de la revolución y las estrellas.*

*Y busco mi país donde los hombres
se asignen el deber de la sonrisa
y busquen en el mar de lo invisible
la más pura razón en esta vida
la más pura razón, pura razón, en esta vida.*

Transcrito por C. de la presentación de *La revolución y las estrellas*, en el recital del Quilapayún, Mendoza, Argentina, 1983.

Hubo separaciones, gente que fue sacada de sus cargos, y otros a los que, con el pretexto de pasarlos al partido, los dejaron en cuarentena. Así se fue disolviendo el movimiento. En el caso mío, asistí a una reunión en la que se trató el tema de la cultura y ahí planteé con mucha fuerza el problema de la autonomía de la cultura, del arte y de la ciencia, con respecto a la línea política, porque hubo unas declaraciones de Corvalán, en Suecia, según las cuales en el partido todo era permitido, siempre que no contradijera la línea política. Ese era el criterio regulador de la investigación científica y de la creación. Eso no podía ser aceptado y yo hice una intervención, y estaba ahí el representante *-soi disant-* de la cultura, Volodia Teitelboim. Así fue como se marginaron muchos, como Alejandro Rojas, como Ernesto Outone, que fue el primer chileno en llegar a la presidencia de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas.

- ¿Qué les significó a los Quilapayún esta pérdida de apoyo? ¿Quedaron marginados y desvalidas?

Nos dejó así, porque mucha gente fanática nos condenó; por ejemplo, una niña que es folklorista fue a recorrer los comités de solidaridad para convencerlos, en Europa, de que no trabajaran con nosotros, por pinochetistas y traidores. Hubo toda una onda mala. Yo mismo fui atacado como "hitleriano" por Orlando Millas. Hubo ataques violentos, pero no se puede decir que el grueso del partido haya reaccionado así. Y ahora nos dimos cuenta que muchos del partido siguen manteniendo un gran cariño por el Quilapayún. Igual cuando nosotros aparecimos en el escenario levantaron sus banderas y vinieron a saludarnos y a decirnos: "honestamente sentimos que se hayan ido, pero ustedes son los mejores"... Y también hubo gente solidaria que piensa más como nosotros que como Volodia o el discurso oficial.

- ¿Ustedes estuvieron cerca de lo que fueron la Convergencia Socialista y luego el Bloque Socialista?

Había aproximaciones, pero entonces nosotros nos cerramos en nuestra cosa y afinamos nuestra propia política; después apoyamos el Acuerdo Nacional. Lo que primero nos interesó fue revalorizar la democracia en el sentido de la autonomía de las instituciones, no solamente en relación al derecho a voto o la acción del Estado.

- En este sentido, ¿te sientes identificado con el pensamiento de la renovación socialista?

Evidentemente. Claro. Porque cuando a nosotros se nos planteó el problema de pensar ¿entonces esta crisis significa romper con el pasado?, ¿ruptura o continuidad?, nosotros respondimos: continuidad. Y entonces buscamos en el pasado aquellos elementos que eran válidos y que todavía siguen en pie. Por ejemplo, la justicia social, las ideas que están integradas al socialismo, que estaban en el allendismo. Sólo que esas ideas ahora se completan en un cuadro en que la democracia es fundamental: no hay justicia social sin democracia. Esto es un pensamiento colectivo. Nadie tiene "la papa", ésta crece en muchas cabezas, al mismo tiempo. Nosotros formamos parte de la renovación socialista, porque somos de una corriente histórica que viene de muy lejos y que hay que saber recuperar. Yo te he hablado de Allende, pero también te podría haber hablado de Neruda.

- ¿En qué parada crees tú que estaría hoy Neruda?

Neruda no es un hombre al que haya que ver como un poeta comunista; como si el comunismo de hoy día fuera igual al comunismo de Neruda. Neruda era absolutamente antiviolentista, le daba horror el MIR y eso lo sé porque hablé con él de estos temas, y escribió cosas y tuvo esa experiencia espantosa con la revolución cubana donde experimentó en carne propia lo que era el sectarismo, la estrechez de criterios y la mediatización de la cultura. Era un hombre muy amplio y no podría ser comunista hoy día. Neruda también es un hombre de la democracia.

- En definitiva, ¿piensas el rol de la cultura y del arte en términos de una transformación más profunda de la sociedad?

La cultura tiene que ser autónoma y tener su propia especificidad. Si quiere hacer política, la cultura tiene que hacerla desde su lenguaje, con sus métodos, con sus formas, y no dejarse instrumentalizar. Se trata de cambiar la vida en toda su magitud y amplitud. Por eso creamos eso de *La revolución y las estrellas*: no basta resolver los problemas pecuniarios; hay que reconsiderar el planteamiento socialista o el planteamiento revolucionario. No basta con dar solución a los medios de producción, sino que hay que dar soluciones al ser humano integral, hay que dar soluciones metafísicas también.

- Es decir, te refieres a una sociedad donde sean posibles los sueños, donde la creatividad sea permanente en la vida cotidiana y política...

LA CONCENTRACION MAYOR

"Más de un millón de personas recibió en Santiago a la Marcha de la Alegría: la mayor concentración de la historia hizo el no."

Titular con foto en toda la primera plana de *La Epoca*, 2 de octubre de 1988, Santiago de Chile.

PARAISO PERDIDO

"No estoy con ustedes como era mi deseo en esta hermosa mañana de sol y libertad. No me ha sido permitido entrar en Chile y sólo puedo hablarles a través de una grabación [...] Pronto, muy pronto volveremos a estar juntos de nuevo, cuando Chile sea lo que siempre fue: un país ejemplo de libertad, respeto mutuo y paz."

Joan M. Serrat, desde el aeropuerto de Santiago; *La Epoca*, 2 de octubre de 1988, Santiago de Chile.



Claro, y para eso, el hombre de la cultura es el que crea los fines, el que pone los objetivos a la vida. La vida no puede ser simplemente para llenarse el estómago. La vida comienza cuando tú ya no tienes esa finalidad, sino otra. Cuando empiezas, por ejemplo, a buscar un aliño o un lugarcito más agradable para sentarse y comer (se ríe), o inventas un cuchillo y un tenedor: ahí la cosa empieza a enriquecerse...

- ¿Cómo ves la ligazón actual con el PPD y la posibilidad de establecer a futuro una relación con el área socialista que sea autónoma desde el punto de vista de los agentes culturales?

Estas ideas no son de un partido o de otro. Son ideas para los chilenos con las cuales deberían comulgar todos los artistas; son como la base de un consenso de todos los que quieren cambiar las cosas y mejorarlas, los que quieren impedir que el barco vaya hacia los escollos que podrían hacerlo naufragar. Son ideas para navegar en alta mar. Un partido y no sólo uno, sino muchos partidos pueden asumir estas ideas. Pienso que en el futuro, esto que se llama Chile resultará o no resultará, dependiendo de que se puedan crear estos consensos.

- Tú has hablado mucho del consenso, de crear una identidad común respetando las diversidades, ¿no crees que pertenecer al PPD limita la adhesión de otros sectores de la cultura que podrían sumarse a esto?

La grandeza del PPD es que se planteó como un partido cuyo objetivo es la democracia. Los sectarios podrían decir que le falta vigor para juntar a todos los que tiene que juntar. Pero creo que hay algo más grande porque incluso siendo un partido instrumental, lo interesante es que se plantea lo fundamental.

Tú puedes proponer que se vaya más allá que el PPD cuando tienes un centro, una identidad nacional profunda, una cierta base de consenso que permite el diálogo, que permite que las contradicciones evolucionen en un sentido positivo, porque las contradicciones sólo son malas cuando se cae en un extremismo irreconciliable.

La genialidad del PPD es que se plantea lo básico para cumplir un rol histórico importante: está abierto a gente de muchas ideologías y partidos políticos y si tuviera algún día que transformarse en el partido de centro, de consenso, sería formidable. Y esto no es sólo un problema político, porque el centro político existe en un país cuando hay una unidad, un alma, un consenso más profundo.

- Entonces tú crees que puede haber un cambio a nivel cultural para contribuir a este centro; ¿cómo ves tu contribución desde el arte?

Puede haber una revolución cultural en que los extremismos se neutralicen y se reduzcan al mínimo. Porque no habrá credibilidad en las instituciones si no existe este centro. Nosotros queremos cambiar el mundo ofreciendo el arte como solución, como respuesta. Aquí la respuesta no es la secta ni la mitología. Desde el arte, la ciencia, la poesía, la filosofía puede haber respuestas válidas, con un sentido de reconciliación con el mundo. Se trata también de reconciliarse con la vida, con la historia, con una manera de ser del hombre, que es una manera limitada, no es una manera infinita, es nuestra manera. Hay que reducirse a las propias posibilidades, contentarse con lo que somos y, al mismo tiempo, saber que hay enigmas, hay evolución.

- Y que las respuestas humanas no pueden ser sólo racionales sino que deben dejar paso al inconsciente, a lo emocional...

A lo pasional, a todo. Eso se da en el fondo de un inmenso misterio abismal, que nunca vamos a poder desentrañar ciento por ciento, lo que llama al arte, a la filosofía, a una misión importante: la de encender la oscuridad. Mostrar lo enigmático de la vida humana y lo extraño que es estar en este mundo; iluminar, prender la luz que podemos prender, y no otras. El arte es el que enciende la luz, pone las metas y da un goce de la inteligencia y un goce de la vida más cercano a la esencia humana. Y está el amor, también. Todo lo demás es irrisorio. (X)

EXTENSO APAGON

"Un corte de energía eléctrica afectó anoche a una extensa área del territorio nacional [...] situación que se produjo a partir de las 22:47 horas.

El apagón afectó a toda la Región Metropolitana."

La Epoca, 2 de octubre de 1988, Santiago de Chile.